



## Presentación

### ***El archivo como experiencia: mediaciones, prácticas y disputas en la producción del conocimiento histórico***

LAURA DE MOYA-GUERRA

[jgmartin@cihac.org.pa](mailto:jgmartin@cihac.org.pa)

Arqueólogo. Doctor en Patrimonio. Director del Centro de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Culturales-AIP (Panamá). Investigador asociado en el Smithsonian Tropical Research Institute (Panamá).

<https://orcid.org/0000-0002-8791-5793>

IRIS ALEJANDRA MEDELLÍN PÉREZ

[IRM34@pitt.edu](mailto:IRM34@pitt.edu)

Historiadora. Candidata doctoral en Historia de la Universidad de Pittsburgh (Estados Unidos).

<https://orcid.org/0000-0002-5298-0798>

La relación entre la disciplina histórica y los archivos ha sido ampliamente discutida en textos de teoría de la historia. En la actualidad, no existe un plan de estudios en una carrera profesional en Historia que no contemple al menos una clase dedicada a reflexionar sobre nuestra relación con los archivos y las formas en que estos se abordan. Adicionalmente, es más que probable que, acompañando las publicaciones académicas de historiadoras e historiadores sobre fenómenos particulares del pasado, exista una abundancia de notas –algunas publicadas y otras inéditas– sobre los problemas y potencialidades de los archivos pertinentes a sus propias investigaciones. En otras palabras, la relación entre producir conocimiento histórico y reflexionar, practicar y cuestionar los archivos constituye una constante en la disciplina, sin que ello implique necesariamente que se trate de una discusión agotada o resuelta. En este sentido, este *dossier* fue motivado por la convicción de



MEMORIAS

REVISTA DIGITAL DE HISTORIA Y ARQUEOLOGÍA DESDE EL CARIBE COLOMBIANO

Año 21, n.º 59, mayo-agosto de 2026

Barranquilla (Colombia), ISSN 1794-8886

que seguir entablando conversaciones sobre los archivos, su relación con la disciplina histórica, sus potencialidades y sus problemas continúa siendo pertinente.

Han pasado más de treinta años desde que el historiador haitiano Michel-Rolph Trouillot publicó *Silenciando el pasado: el poder y la producción de la Historia*. Retomamos de este libro el llamado a pensar menos en la definición de la disciplina histórica –responder la pregunta “qué es”, cuya respuesta es necesariamente cambiante y contingente– y más en las condiciones de producción de ese conocimiento que llamamos Historia. En esas condiciones de producción del conocimiento histórico, los archivos no son simplemente materia prima, sino parte constitutiva del acto de producción mismo.

Situar la discusión sobre los archivos desde América Latina y el Caribe en el siglo XXI implica reconocer la historicidad y la politicidad de estas instituciones en la región, atender a las tensiones que han configurado sus escalas nacionales, regionales y locales, considerar las transformaciones contemporáneas en las formas de producir y acceder a los archivos –facilitadas por las tecnologías de la información y las humanidades digitales– y, finalmente, examinar la emergencia de prácticas archivísticas que se relacionan con los marcos institucionales de maneras novedosas.

Reconocer la historicidad y la politicidad de los archivos en América Latina y el Caribe supone, en primer lugar, cuestionar la idea del archivo como una instancia neutral o meramente técnica de conservación del pasado. Lejos de ser depósitos pasivos de documentos, los archivos han sido históricamente espacios de selección, jerarquización y exclusión, en los que se configuran las condiciones de posibilidad de determinadas narrativas sobre el pasado. Estos actos de selección y exclusión han estado estrechamente vinculados, por un lado, a proyectos de dominación colonial y, por otro, a procesos desiguales de construcción de los Estados nacionales. En estos contextos, archivar ha sido también una forma de gobernar: decidir qué se conserva, qué se clasifica y qué se descarta implica producir ciertas versiones del pasado y silenciar otras posibles. En el caso colombiano, estas dinámicas se han articulado de manera ambivalente con la formación histórica de centros y regiones, con la desigual distribución de recursos institucionales y con la producción territorialmente diferenciada de acontecimientos históricos. Así, la coconstitución de la institución estatal centralizada y las regiones –y las tensiones que han marcado su relación– se manifiesta también en los archivos y en las formas concretas en que estos se producen, organizan y legitiman. En qué medida los archivos regionales ofrecen otras imágenes de la formación de los Estados

nacionales, visibilizan actores distintos y plantean problemas diferentes a los de los archivos centralizados es una pregunta que sigue siendo central para la historiografía latinoamericana y caribeña, en un contexto en el que la relación entre Estado y territorios continúa siendo objeto de disputa académica y política.

Por otro lado, reconocer los archivos como entidades vivas y actos humanos implica admitir que los archivos descritos y problematizados por historiadores e historiadoras de mediados o finales del siglo XX no responden a las mismas condiciones de producción que aquellos con los que interactuamos en la segunda década del siglo XXI. Las tecnologías de la información, las humanidades digitales y, más recientemente, la inteligencia artificial han transformado –y continúan transformando– no solo las formas de creación y conservación de los archivos, sino también su estatuto conceptual, las preguntas históricas que de ellos emergen y los modos en que diversos públicos se relacionan con ellos. En este contexto, el archivo ya no se presenta únicamente como un espacio físico o institucional, sino como una infraestructura compleja en la que convergen bases de datos digitales, plataformas tecnológicas, prácticas colaborativas y saberes interdisciplinarios. Paralelamente, el campo de acción de la disciplina histórica se ha expandido: historiadoras e historiadores no son únicamente quienes consultan los archivos, sino también quienes los producen, administran, organizan y transforman, o participan en proyectos interdisciplinarios orientados a la mediación y circulación ampliada de los fondos documentales. Este escenario plantea interrogantes fundamentales: ¿cómo se reconfigura la relación entre la historia y disciplinas como la informática, las ciencias de datos, la lingüística o la sociología en el abordaje de los archivos? ¿Qué potencialidades y qué límites emergen de estos proyectos interdisciplinarios? ¿En qué medida las herramientas tecnológicas permiten ampliar el acceso al conocimiento histórico y, al mismo tiempo, reproducen nuevas desigualdades y formas de mediación sobre el pasado? Formular estas preguntas resulta indispensable para comprender las transformaciones contemporáneas del archivo y sus implicaciones para la producción del conocimiento histórico en nuestro tiempo.

Si tenemos en cuenta las transformaciones en las formas de producción y acceso a los archivos en el siglo XXI –transformaciones que implican también nuevas preguntas epistemológicas sobre el lugar del archivo en la producción de conocimiento histórico–, resulta igualmente necesario interrogar la emergencia de prácticas archivísticas que desbordan o, al menos, redefinen el marco institucional estatal. Pensar estos cambios supone ir más allá de una oposición binaria entre archivos estatales e institucionales, por un lado, y archivos comunitarios,

personales o alternativos, por otro. En la actualidad, proliferan formas de cooperación entre instituciones, individuos y comunidades que han dado lugar a archivos cuya existencia desplaza o tensiona la frontera entre lo institucional y lo no estatal. Más aún, ciertas instituciones que forman parte del aparato estatal –como las universidades públicas– han desempeñado un papel central en la conservación de artefactos y fondos documentales provenientes de muy diversas fuentes, muchas de ellas no estatales, sino producto de iniciativas individuales o comunitarias. Esta complejidad institucional de archivos y colecciones plantea preguntas de orden epistemológico: ¿qué actores históricos emergen desde estos acervos heterogéneos?, ¿qué preguntas sobre el pasado se formulan y se disputan en ellos?, ¿quién produce conocimiento histórico reconocido como legítimo y quién impugna esa legitimidad? Abordar estos giros epistemológicos sigue siendo particularmente pertinente en sociedades como la colombiana, donde los conflictos contemporáneos, los procesos de paz y las transiciones políticas están profundamente atravesados por disputas sobre el pasado y por la producción de nuevas formas de archivo.

Las reflexiones anteriores no buscan clausurar la discusión sobre los archivos, sino delinear un campo de problemas que adquiere formas concretas en prácticas, experiencias y contextos situados, y abordar varias de estas prácticas y experiencias ha sido el objetivo de este *dossier*. Más que ofrecer respuestas definitivas, las contribuciones que presentaremos a continuación permiten observar cómo las tensiones entre poder, memoria, tecnología e institucionalidad se materializan en archivos específicos, en trayectorias de investigación particulares y en proyectos colectivos de producción del pasado. En ese sentido, este *dossier* propone no solo un balance conceptual, sino una cartografía parcial de las formas contemporáneas de relación con los archivos, a partir de las cuales es posible repensar las condiciones de producción del conocimiento histórico en la región.

En esa dirección, este *dossier* abre con el trabajo de César Augusto Arias Peñaranda, María Fernanda Ramírez Hincapié, Stefanny Buitrago Ruiz y Tania Ortiz Bueno, quienes analizan la producción de memoria institucional desde el interior de una universidad. Su investigación evidencia los vacíos, sesgos y omisiones del archivo administrativo y propone no solo consultarlo, sino intervenir activamente mediante testimonios, recursos digitales y participación comunitaria. El archivo aparece aquí como un espacio en disputa, cuya activación permite democratizar la curaduría del pasado y ampliar los márgenes de la memoria institucional.

Desde este primer acercamiento a las lógicas internas de producción documental, la reflexión se desplaza hacia el archivo como problema para la historia

urbana y la patrimonialización. Muriel Jiménez Ortega, Christian Maldonado Badrán y Daniela Rubiano-Camargo muestran que escribir la historia de un barrio popular implica lidiar con una documentación fragmentaria, dispersa y desigual: no solo faltan registros, sino que su disponibilidad misma expresa jerarquías de valor histórico. En el caso de Barrio Abajo, el archivo se revela como un espacio atravesado por políticas patrimoniales, memorias comunitarias y narrativas oficiales en tensión. La investigación se convierte así en un ejercicio de mediación entre repositorios institucionales, repositorios digitales y saberes locales.

Este desplazamiento hacia el espacio urbano del Caribe colombiano permite ampliar la mirada hacia escalas regionales más amplias, donde las condiciones materiales de los archivos y su precariedad institucional adquieren un peso central. En esa línea, María Angélica del Mar Mendoza-Manotas y Laura Carbonó-López sitúan en el centro el Archivo Histórico del Magdalena Grande como un repositorio fundamental –aunque poco explorado– para comprender los procesos de manumisión en el siglo XIX. Su estudio pone en evidencia que investigar desde un archivo regional implica enfrentar no solo vacíos documentales, sino también problemas de conservación, acceso y reconocimiento institucional. El archivo aparece aquí como un espacio frágil, cuya vulnerabilidad condiciona directamente la producción de conocimiento histórico y la construcción de memoria regional.

De este modo, este *dossier* traza una trayectoria que va desde el archivo universitario, pasando por el archivo urbano y regional del Caribe, hasta llegar a formas de archivo construidas en contextos de violencia y exclusión. Este tránsito encuentra un punto de inflexión en el trabajo de Emmanuelle Sinardet, centrado en el Fondo Fabiola Lalinde y Familia. A diferencia de los repositorios institucionales, este archivo personal surge como respuesta al silencio estatal frente a la desaparición forzada. El análisis muestra cómo documentos y objetos cotidianos se convierten en herramientas de lucha, reparación y dignificación, y cómo el archivo se configura como una práctica sostenida de cuidado, persistencia y confrontación política. En este caso, el archivo deja de ser únicamente una institución que se hereda o se consulta para aparecer como una construcción situada, producida en medio del conflicto y sostenida por la experiencia de una víctima. La reflexión pone en evidencia los límites del archivo estatal y subraya la necesidad de producir memorias alternativas frente a los regímenes oficiales de documentación y reconocimiento.

Esta problematización de los márgenes del archivo dialoga, a su vez, con las propuestas de circulación y reapropiación pública desarrolladas en el último artículo de este *dossier*. Así, el trabajo de Marcela Rivadeneira-Valenzuela, Eugenio

Sánchez-Espinoza, Manuel Contreras-Seitz e Ian Gahona Álvarez retoma las preguntas por acceso, mediación y democratización desde una perspectiva interdisciplinaria y digital. A través de la integración entre historia, paleografía, lingüística y humanidades digitales, los autores muestran cómo la digitalización, transcripción y divulgación de un fondo epistolar permiten ampliar la comunidad de lectura y resignificar el documento patrimonial como un espacio de diálogo entre academia y sociedad.

Leídos en conjunto, los textos que integran este *dossier* muestran que los archivos no son meros depósitos documentales, sino instituciones, infraestructuras y prácticas sociales que producen efectos historiográficos concretos. Desde la memoria universitaria hasta el archivo personal del conflicto, pasando por repositorios urbanos, regionales y digitales, las contribuciones aquí reunidas evidencian cómo cada archivo impone condiciones específicas a la investigación, al tiempo que abre posibilidades para su resignificación crítica. Por lo tanto, proponemos entender el archivo no solo como un lugar de almacenamiento de fuentes, sino como objeto de análisis y como espacio de intervención historiográfica. Situar el archivo como experiencia implica reconocerlo como un ámbito atravesado por desigualdades, afectos, disputas de legitimidad y responsabilidades éticas. Investigar en archivos supone, en este sentido, interrogar no únicamente los documentos disponibles, sino también las condiciones materiales, institucionales y políticas que determinan su existencia, preservación y circulación.

En resumen, este *dossier* apuesta por una concepción del trabajo histórico como práctica relacional y situada, en la que el conocimiento se produce en diálogo con instituciones, comunidades, memorias y tecnologías. Al reunir investigaciones que examinan archivos diversos desde perspectivas críticas, interdisciplinarias y comprometidas, buscamos contribuir a una reflexión colectiva sobre el lugar del archivo en la historiografía contemporánea latinoamericana y caribeña. Más que cerrar un debate, estas páginas aspiran a abrir nuevas preguntas sobre cómo investigamos, desde dónde lo hacemos y con qué responsabilidades frente al pasado y al presente